

INTRODUCCIÓN

El uso de mega-eventos como estrategia de inversión, recalificación y promoción de las ciudades es hoy un hecho común, y los Juegos Olímpicos una de sus traducciones contemporáneas más directas.

El cambio hacia un sistema económico-productivo postindustrial convirtió en obsoleto el sistema de crecimiento de las ciudades y dejó caducas extensas áreas dedicadas al uso industrial. La transformación de estos territorios y de la misma concepción de “ciudad” ha dado lugar a un nuevo acercamiento a la cuestión urbana y ha convertido en necesaria la planificación estratégica en la nueva era de la globalización. Así, el uso de los eventos como catalizadores de transformación urbana va mucho más allá de la dimensión urbanística, buscándose también cambios a nivel económico y social. Además hoy, en la lucha por el posicionamiento global, eventos con una repercusión tan destacada como los Juegos Olímpicos son también el escenario promocional de la ciudad al mundo, una estrategia más para construir y mejorar su imagen global.

Londres fue elegida capital olímpica en 2005 y acaba de celebrar el evento en verano de 2012. Tras las costosas y largas obras infraestructurales, el gran éxito del evento *per se* y la efervescencia de orgullo nacional que despertó, ahora resta a la espera la verdadera evaluación: la funcionalidad de tal celebración para el futuro del Reino Unido, Londres y el este de Londres en particular; y es que los Juegos Olímpicos son un evento internacional, pero su traducción física y social es a escala urbana.

Experiencias pasadas muestran como, en numerosos casos, una planificación inadecuada, deficiencias en el diseño de las instalaciones olímpicas, la excesiva presencia de sponsors, boicots políticos, altos costes del mantenimiento de los equipamientos deportivos, el forzoso desplazamiento de ciertas comunidades en áreas designadas dentro del “territorio olímpico” y posteriores infraestructuras infrautilizadas, dejan un legado que, por un lado, podría deslustrar más que realza la reputación de la ciudad olímpica, y por el otro, puede no beneficiar a su población local. De ese modo, mientras que la atención internacional está principalmente centrada en el momento de la celebración, la fase previa y la evolución posterior son quizás las etapas más decisivas para la ciudad en sí.

Mientras que los casos de Atenas y Sídney son hoy recordados como fracasos parciales por el enorme coste del mantenimiento de sus instalaciones deportivas, hoy infrautilizadas, Barcelona ha sido ejemplar en el aprovechamiento de la organización de los Juegos de 1992, que incluyó en su proyecto de ciudad a largo plazo. El énfasis en las fases pre y post olímpicas de Barcelona convirtió a la ciudad en referente, y por lo tanto, en un marco de estudio a tener en cuenta para cualquier candidatura posterior. Londres ha sido la ciudad olímpica más reciente, y por lo que se apunta hasta el momento, lo que podría ser un nuevo “modelo” por su enfoque hacia la regeneración y la sostenibilidad dentro de una mirada a largo plazo.

Muchos de sus pasos parecen recoger gran parte de los aprendizajes de Barcelona, pero su análisis es especialmente interesante al tratarse de una ciudad de su calibre global.

Centrado en el caso londinense, el documento aquí presente tiene por objetivo precisamente analizar la relación entre el mega-evento y los procesos urbanos. Es decir, comprender cuáles son los fundamentos y el desarrollo del proyecto olímpico *Londres 2012* y su relación con un posible proyecto de ciudad que va mucho más allá del acontecimiento deportivo en sí. Sin embargo, puesto que es demasiado pronto para poder evaluar cualquier fruto relacionado con el proyecto, las páginas que siguen se centraran en analizar las bases sobre las que se sustenta dicho proyecto y dibujar las líneas generales de sus intenciones.

Dado que los Juegos Olímpicos encarnan un evento de gran complejidad, tanto por su dimensión, como a nivel de gobernanza y cristalización sobre el territorio, es necesario un acercamiento desde distintas escalas y a través de distintas capas. Se necesita, por lo tanto, una aproximación local, metropolitana y global simultáneamente, que enmarque el proyecto dentro de la realidad socio-espacial y político-económica del territorio en cuestión.

Así, en el primer capítulo se presentarán lo que podrían entenderse como las bases del proyecto olímpico, es decir, las políticas urbanas y los actores que han ido definiendo desde el Thatcherismo hasta el Nuevo Laborismo (cuando nace la propuesta olímpica) el perfil urbanístico y socioeconómico de la capital británica. Además, retomando a Barcelona como uno de los referentes indiscutibles para el gobierno de Tony Blair y su acercamiento a la realidad de las ciudades británicas ya desde los años noventa, la mención a la ciudad condal y su forma de hacer ciudad serán constantes a lo largo del trabajo.

Por otra parte, el papel del espacio público y el diseño urbano como elementos fundamentales en la estrategia de desarrollo y renacimiento de la ciudad postindustrial serán subrayados tanto en la teoría como en los ejemplos aplicados al caso londinense.

En la segunda parte, se interrelacionarán las retóricas y representaciones detrás de las políticas urbanas y las eternas promesas olímpicas con la realidad socioespacial y económica del lugar. Partiendo de una reflexión alrededor del uso del evento como catalizador de transformación urbana, se proseguirá a analizar el por qué y el cómo se buscan ciertos efectos en la Lower Lea Valley, emplazamiento del Parque Olímpico de *Londres 2012*. Es aquí, sobre el territorio, como se materializa la interacción de escalas y dimensiones, y donde será necesario mantener los ojos más allá del *momentum* del verano de 2012. Además, siendo el espacio público "*indicador de calidad urbana e instrumento privilegiado de la política urbanística para hacer ciudad sobre la ciudad*" (BORJA; MUIXÍ, 2000: 9), será imprescindible cerrar este capítulo presentando algunos de los proyectos de diseño urbano realizados en el Parque Olímpico y a su alrededor bajo el pretexto de los Juegos Olímpicos, analizando los objetivos detrás de su implementación y observando su expresión en el terreno.

Para concluir, será necesario volver al terreno de las representaciones, e intentar dibujar las líneas que las piezas colocadas hasta el momento dibujan para el futuro legado olímpico, especialmente para la zona este de la capital británica. En un contexto de crisis económica internacional como en el que nos encontramos, y en dónde las fuerzas del Mercado han empezado a definir hoy gran parte de nuestras ciudades, será imprescindible plantearse qué beneficios obtendrá Londres por haber acogido los JJOO, pero sobre todo, qué beneficios obtendrá su población local.

Los Juegos Olímpicos son hoy mucho más que un evento deportivo y, por lo tanto, requieren de un análisis desde distintas escalas y disciplinas. En este caso, el estudio estará centrado en las retóricas urbanas y sus primeras traducciones físicas, moviéndonos exclusivamente en el plano de la ciudad pensada y la construida. Una primera invitación a la espera de posibles futuros análisis de la ciudad vivida, es decir, de las experiencias y vivencias de estas transformaciones físicas, sociales y económicas que los JJOO han acelerado en la Lower Lea Valley.

POBLACIÓN TOTAL LONDRES

Datos según censo 2011 (GLA, 2012:8)

Greater London: 8,173,900
Outer London: 4,942,100
Inner London: 3,231,900

EXTENSIÓN LONDRES

Datos 2010 (OFFICE FOR NATIONAL STATISTICS, 2012)

1.600 Km²
> 1% del total del territorio del Reino Unido

DENSIDAD DE POBLACIÓN
4.973 personas/Km² (la más alta del Reino Unido)